

El Ejército de Tierra español en el periodo 1953-1963 y la influencia de los acuerdos de Madrid sobre su organización y estructura

D. Joaquín Rivera Chamorro
Capitán del Ejército de Tierra
Cuerpo de Ingenieros
Máster en Paz, Seguridad y Defensa
Instituto Universitario Gutiérrez Mellado

Resumen

La firma de los Acuerdos de Madrid supuso un rescate político y económico al aislado régimen del general Franco. La ayuda militar benefició al Ejército del Aire y a la Armada, pero también supuso un pequeño lavado de cara para el maltrecho Ejército de Tierra que trataba de sobrevivir con material obsoleto en medio de una autarquía incapaz de satisfacer las necesidades de un gran ejército que llegaba tarde a la modernidad. La ayuda trajo modificaciones orgánicas y doctrinales, pero que apenas perduraron una década, consiguieron paliar solo en parte las graves carencias de aquel organismo que adolecía de casi todo. Este trabajo tiene como objeto analizar la transformación del Ejército en cuanto a organización, doctrina y reclutamiento tras los Acuerdos de 1953 y demostrar que aquel cambio significó un revulsivo menor de lo que el régimen trató de promocionar ya que el colectivo siguió con sus problemas de fondo que aún tardarían mucho en resolverse.



Abstract

Madrid Agreements turned out to be a politic and economic bailout for the isolated Franco's regime. Military aid brought benefits for the Air Force and the Navy, but it was a really small makeover for a deteriorated Army which tried to survive with an obsolete equipment among an unable autarchy which could not satisfy minimum necessities for a big Army which was far from modern. Aid brought organic and doctrinal modifications, but they remained just a decade and hardly achieved buffering an extensive deficit of almost everything. The main problems were far from being sorted out until quite a few years later. This work has been written in order to analyze the Army transformation regarding doctrine, structure and recruitment after Madrid Agreements in 1953 and showing that such a change meant a minor encouragement than regimen tried to promote. Spanish Army remained their root problems whose resolution should wait for a while.

Palabras Clave

Ejército, Acuerdos de Madrid, Franco, transformación del ejército

Keywords

Army, Madrid Agreements, Franco, transformation of the Army



Introducción

Los hijos de los que fueron movilizados durante la guerra civil en ambos bandos hicieron el servicio militar en la época en la que el régimen franquista era salvado por la geopolítica norteamericana. Unos acuerdos bilaterales introdujeron algunos cambios en el Ejército de Tierra. El objeto de este trabajo es analizar los cambios que se derivaron de aquellos acuerdos y como afectaron estos a la organización, doctrina, instrucción y adiestramiento. Para llevar a cabo una investigación somera de aquel Ejército de Tierra se han consultado los números de la revista ejército entre 1953 y 1963, buscando en ellos datos de la cotidianeidad diaria y al mismo tiempo de los anhelos por disponer de elementos con los que solo se podía soñar. También se ha buscado obtener datos de unos ojos foráneos, extrayendo información de varios informes desclasificados de la CIA. Se han consultado autores militares y civiles que han tratado la cuestión y, por último, se ha consultado la hemeroteca de los diarios ABC y la Vanguardia para buscar en boca del propio ministro del Ejército los planes de desarrollo de aquel colectivo de hombres.

La objetividad es imposible si el que escribe es un militar, pero se ha tratado de ser lo menos subjetivo posible no poniendo paños calientes en cuanto a lo extraído de las diferentes fuentes. Se ha tratado de huir de dar grandes cifras o tablas de las unidades y su ubicación, buscando una redacción fluida más versada en los problemas de fondo y no en las estructuras que existían sobre el papel. Se parte del fin de la guerra mundial y la situación de peligro para el régimen franquista, para continuar con el estado del Ejército en el momento en el que se firman los acuerdos, se tratan los cambios más significativos tras la ayuda norteamericana y lo que significaron éstos en la vida en los cuarteles.



En definitiva, un enfoque humano de un colectivo que vivió una época en la que la gloria era cosa del pasado, la eficacia resultaba tan cara como la vida y la imaginación era la única tecnología para bregar con lo inexistente.

1. El futuro de España ante la caída del Eje

A partir del desembarco de Normandía, la situación del régimen del general Franco comenzó a verse comprometida por la situación internacional. La actividad del Partido Comunista de España, que combatía activamente con la resistencia a la Francia de Vichy y las intrigas políticas de Indalecio Prieto y los colaboradores de D. Juan en el exilio, veían sus esperanzas de derrocar al régimen con inusitado optimismo ante la previsible caída de lo que quedaba del Eje en la contienda mundial.

La Conferencia de Yalta del mes de febrero de 1945 sentenció al régimen de Franco. Un acuerdo tácito entre los líderes aliados marcaba la pauta de una restauración monárquica con un régimen democrático en las sufridas tierras hispanas. Stalin accedió a tal plan sin gran oposición, a sabiendas de la debilidad de una monarquía que apenas tenía adeptos en el territorio español. más allá de algunos militares y ciertos círculos de las clases altas. Se auguraba por tanto un futuro similar al que poco tiempo después sufriría Bulgaria o Rumanía y que estuvo a punto de sufrir la propia Grecia, a la que solo salvó la intervención extranjera. El plan internacional para llevar a cabo el derrocamiento del régimen español fue transmitido al propio D. Juan y se basaba en un “hostigamiento del norte de España mediante milicianos exiliados en Francia y ante el peligro de extensión de choques armados, los aliados intervendrían para no comprometer la paz europea” (Anson, 1994: 218 y 219). Un intento parecido había tenido lugar en el Valle de Arán en octubre de 1944 por parte de voluntarios del Partido Comunista que se había saldado con una aplastante derrota de éstos.

Sin embargo, tras morir el presidente norteamericano y ya con Truman en el poder, la Conferencia de Postdam dio un giro significativo que sería a la



postre el salvavidas del régimen franquista. La incipiente guerra fría aconsejaba un gobierno fuerte y profundamente anticomunista en la retaguardia occidental y no un sistema débil y de fácil colapso y transformación, que hubiera significado tener una península con influencia soviética, geoestratégicamente mortal para el bloque occidental. En Postdam “Truman congeló las decisiones de Yalta” (Anson, 1994: 231)

2. La situación del Ejército de Tierra desde la contienda mundial hasta 1953

La amenaza de la oposición exterior al franquismo continuó estando plenamente activa hasta finales de los años 40, aunque muchas fuentes redundan en el año 1947 como el fin de la actividad guerrillera, algunos informes sugieren que aún había monárquicos que confabulaban con Indalecio Prieto para la instauración de una monarquía de corte liberal hasta el inicio de la década de los 50. En una reunión mantenida por un enviado del ministro de defensa en el exilio Julio Just y el teniente coronel de la CNT Miguel Palacios en junio de 1947, este último reconocía recibir una gran presión por parte de los británicos, para qué, en caso de una restauración monárquica tras un golpe de estado, aceptar la instalación de la monarquía como un hecho consumado¹.

2.1. Esfuerzo principal: Pirineos

Franco no permanecía ajeno a lo que ocurría en aquellas reuniones donde se decidía el futuro de las naciones. Tras Yalta, la primera decisión del gobierno español fue romper relaciones con Alemania, gesto que ocurre el 8 de abril en un acto de “realpolitik” difícil de comprender para muchos

¹ Central Intelligence Group. (1947). Conversations in Spain of Just Envoy with Miguel Palacios. CIA: Aprobado para desclasificación el 24/09/1999. CIA-RDP82-004557R000800190005-2.



falangistas. Aquel que ofreció “un millón de hombres”² si Berlín se veía amenazada por los soviéticos, se rendía ante la necesidad de la mera supervivencia, abandonando a aquellos que le habían ayudado con armas y soldados caídos durante la contienda civil.

La amenaza venía sin duda alguna desde Francia y una invasión por tierra, la inversión en defensa era desorbitada para las exiguas arcas del estado, entre 1939 y 1945 se gastó de media un 27,12 por ciento del presupuesto anual³. El teniente general Dávila fue nombrado ministro del Ejército, con un componente humano de aproximadamente 330.000 hombres y un material prácticamente inservible. Había dos vías básicas, una mantener el orden en el interior, en esa vieja costumbre de emplear el Ejército para salvaguardar el orden público y otra contra el enemigo foráneo. Aunque el peso contra el Maquis lo llevo casi en exclusividad la Guardia Civil, es cierto que los grandes movimientos como la ya mencionada invasión del Valle de Arán demandaron una defensa militar. La segunda vía constaba en la defensa de una gran invasión exterior. Un tercio de las tropas peninsulares estaban en guarniciones a lo largo de los Pirineos⁴, donde se realizó una red de fortificaciones entre 1940 y 1951 de una longitud de 450 kilómetros, “desde el Puerto de la Selva hasta Fuenterrabía” (De Sequera Martínez, L. 2001: 155) que implicaron nada menos que 13 regimientos de Ingenieros (5 de fortificación, 2 de fortaleza, 5 de zapadores y el Regimiento de Ingenieros de Ejército)⁵.

² *Palabras del Caudillo*. Pag. 204. Citado en: Payne, S. (1992: 57)

³ Muñoz Bolaños, R. (2010: p.18) Los gastos militares entre 1939 y 1945 oscilaron entre el 17,42 y el 36,38 por ciento.

⁴ CIA. (1948). *Spain*. CIA. Aprobado para desclasificación el 04/04/2013: CIA-RDP78-01617A001500020001-2. P. 52.

⁵ Obtenido de: De Sequera Martínez, L. (2001). *Historia de la fortificación española en el siglo*



2.2. El retraso industrial

España ante una eventual invasión era capaz de movilizar hasta seis millones de hombres, casi medio millón de ellos eran menores de 40 años con experiencia en combate. Sin embargo, nuestro país no disponía de recursos naturales ni industria para mantener una fuerza armada en un conflicto de la época. La simple fabricación de explosivos era un esfuerzo manufacturero inalcanzable para las fábricas nacionales, teniendo dependencia exterior para adquirirlos. Los carros de combate eran antiguas reliquias de la guerra civil y su obsolescencia pasaba factura, apenas se disponían de recursos financieros para el mantenimiento, a pesar del esfuerzo presupuestario que hemos visto en apartados anteriores, ya que los recursos financieros se agotaban con el pago de salarios y la vida y funcionamiento de la tropa de reemplazo. Existía además un déficit notable de transportes de todo tipo, piezas de artillería, apenas había combustible y se realizaban pocos ejercicios y maniobras, siendo estos nulos a niveles superiores a regimiento⁶. El simple armamento ligero era un caos derivado de la magnitud de recursos procedentes de la contienda civil. Los militares debían desenvolverse entre 10 tipos de fusiles distintos, incluso de calibres diferentes. El informe de la CIA de 1948 que hace un repaso en cien páginas de la situación de España afirma con contundencia que cualquier poder de primer nivel, con una fuerza aérea moderna y efectiva y un ejército no muy grande pero bien equipado que pudiera operar desde una base próxima, sería capaz de “eliminar la resistencia española en un periodo de pocas semanas”⁷.

XX. Salamanca: CajaDuero. P. 155.

⁶ CIA. (1948) op. Cit. P. 53.

⁷ Ibid. P. 53.



2.3. El potencial humano

Los oficiales tenían una buena cualificación, los procedentes de los sistemas provisionales de la Guerra Civil por su experiencia en combate y los que habían recibido su formación en la Academia por su preparación técnica. No obstante, no existía experiencia en los sistemas de combate modernos por parte de ninguno de los dos grupos mencionados. La visión foránea de aquel Ejército cuyos oficiales aún vestían botas de montar es elocuente y goza de la objetividad de la que carecería cualquier español. Así se expresa el informe de la CIA sobre España de 1948 con respecto a sus oficiales:

La tradición de usar el Ejército como una carrera de caballeros, un instrumento para la estabilidad doméstica, un agente colonial y un mediador en política ha limitado enormemente su potencial efectividad como máquina de guerra. Aunque la moral de los oficiales y hombres es bastante buena, se ha visto disminuida por la falta de comida y el alto coste de la subsistencia, lo que hace particularmente difícil la vida de los oficiales y suboficiales jóvenes⁸.

Este es el retrato de un Ejército obsoleto en su armamento, material y equipo, con unos oficiales y suboficiales con auténticos problemas económicos en una época en la que toda la población española sufría de escasez de casi todo. Por otra parte, el potencial humano de la tropa era procedente en su mayoría de una España rural que abandonaban los pueblos donde habían nacido para acudir a la llamada a filas y que en muchas ocasiones suponía la primera vez que se alejaban de su pequeño mundo conocido.

La ausencia de inventarios y la pura necesidad había originado incluso un mercado negro con respecto al mobiliario y otros enseres de los cuarteles, la gestión de la alimentación fue puesta en duda durante muchos años con los famosos bulos sobre el sargento o el capitán de cocina y las sospechas de corrupción. Estar en el Ejército no era una vida fácil, pero estar fuera de él no era mucho mejor ya que la carestía afectaba a prácticamente todos los

⁸ Ibid. p. 53.



sectores de la sociedad. Para un oficial que había salido de la Academia a finales de los cuarenta las expectativas eran más próximas a la burocracia armada que a las aventuras bélicas.

Ante tal panorama se hacía complejo incluso ascender, algo que se realizaba con lentitud por el taponamiento del escalafón, pero que “suponía un quebranto porque a menudo imponía el traslado a otra ciudad, con la pérdida de la vivienda militar” (Cardona, G. 2003: pos. 3972).

La vida de la tropa era más precaria, hacinados en fríos barracones con estufas de leña en el centro de los mismos y conviviendo con pulgas y piojos. Algunos de esos barracones de madera en la Escuela de Aplicación y Tiro de Infantería, de Hoyo de Manzanares, donde vivía la tropa, “sirvieron para simular el campo de concentración soviético” (Cardona, G. 2003: pos. 4248) de la película Embajadores en el Infierno de 1956. Este hecho debe tomarse como algo más que una anécdota.

3. Los Acuerdos de Madrid. La ayuda material al Ejército de Tierra.

La firma de los acuerdos de Madrid no es comparable a los tratados y pactos establecidos con otros países del bloque occidental, pero para los militares profesionales españoles supuso un salto tecnológico de décadas y un nuevo estímulo a su profesión.

La ayuda consistía en material por valor de 110 millones de dólares y la ampliación y mejora de la denostada industria militar, fábricas y parques. En 1954 llegó la primera remesa de material. La simple llegada de los primeros *jeeps* se veía como un salto tecnológico, todos los oficiales montaban perfectamente a caballo, sin embargo, muy pocos procedentes de la guerra sabían conducir, solo los que se habían formado en la General. Estamos hablando de un colectivo donde el mulo y el caballo eran lo más habitual, donde la tecnología había vuelto a recursos del siglo XIX, ya que algunos de los avances empleados durante la guerra civil se habían quedado



obsoletos y directamente ya no se podían utilizar. Un ejemplo válido de esto es el empleo de las persianas de señales para comunicar las órdenes de los jefes de batallón a través de una especie de morse visual.

El material que se recibió estaba destinado a cubrir las necesidades de un cuerpo de Ejército de tres divisiones, con parques de apoyo, defensa antiaérea y elementos de enseñanza y entrenamiento. Lo más granado de aquel material sería el magnífico M-47, aunque solo podría dotarse un Batallón en 1954, no obstante, se llegaría a contar con casi 400 en el año 1959, también llegaron los M-24 de los que se llegaría a tener más de 100. Las transmisiones permitieron que se pudiera ejercer un mando y control real desde el nivel compañía y que al fin se dispusiera de vehículos todoterreno y sobre todo camiones. El puente Bailey fue otro sorprendente avance para los Ingenieros, que durante décadas visionaron videos de cuatro fornidos americanos de color transportando paneles metálicos de más de doscientos kilos de peso. La Artillería por fin dispuso de obuses de 105 mm y 36 ATP,s modernos del mismo calibre, además de 12 de 155. Por último, los CSR de 75 que ayudaron a finalizar con la costumbre de colocar una carga explosiva a mano sobre un carro de combate al estilo de Ponte Anido en el sitio de Krasny Bor.

Si algo consiguió la llegada de nuevo material, fue la priorización de unas unidades sobre otras, el Ejército de varias velocidades que fue costumbre en España durante décadas y que pervivió hasta la llegada de los militares de empleo y la normalidad de las misiones internacionales.





Ilustración 1. Carros de Combate M-47 del Ejército español.

4. El fin de la autarquía, la renovación del ministro Barroso

Muñoz Grandes era el ministro del Ejército tras la llegada del material bélico norteamericano. Su reorganización fue mínima y durante su ministerio, el hecho más relevante fue la publicación de la *Doctrina Provisional para el Empleo Táctico de las Armas y los Servicios de 1956*, que venía a sustituir a la más que obsoleta de 1924. Sin embargo, no había grandes novedades en su texto, más allá de la inclusión de la amenaza nuclear y la acción conjunta, a ambos propósitos se destinaron dos capítulos. Se habla ya de acción aeroterrestre, tomando algunas enseñanzas de la Segunda Guerra Mundial. La doctrina del 56 estaría en vigor hasta 1976, pero la realidad la dejó obsoleta mucho antes, con la llegada del ministro Antonio Barroso. De la reorganización de Muñoz Grandes quedaría la reestructuración de las tropas de África, la creación del Regimiento de Transmisiones y de la bandera Roger de Flor, primera de paracaidistas, que junto con la segunda (creada poco tiempo después), legionarios y otras unidades, se batieron el cobre en Ifni con



materiales específicamente nacionales (de ahí el uso de las persianas de transmisiones antes mencionadas), ya que la ayuda americana no permitía su empleo en conflictos coloniales o en otras aventuras que no fueran la defensa de los intereses del bloque occidental.

4.1. Barroso y las divisiones experimentales

La reestructuración llevada a cabo en 1960 puede considerarse como la más importante desde la finalización de la contienda civil. Como preludeo se redactó la Instrucción General 158/107 de 1958 que modificó tres divisiones para hacerlas experimentales: la 11, la 21 y la 31. Cada división pentómica disponía de cinco agrupaciones de maniobra al mando de un teniente coronel y cinco grupos de combate con mando de comandante. En cada división se disolvieron el resto de las unidades. “La instrucción 160/115 de 1960 se hizo extensiva a otras cinco divisiones en transformación (DIT) y a las cuatro de montaña (DIM), asignando por primera vez un nombre a todas ellas” (Mogaburo López, 2018: 22).

La reestructuración supuso una reducción considerable que afectó más a unas armas que a otras, es significativa la reducción de las unidades de Ingenieros que al pasar a tener batallones de división perdió un gran número de regimientos.

La doctrina no cambió de forma oficial, pero se escribió mucho sobre aquellas flamantes divisiones copias de las norteamericanas. Es curioso como en casi todos los números de la revista ejército hasta la adopción de la reorganización francesa existe algún artículo sobre la guerra atómica. El desconocimiento de tales medios es significativo, pues se entendía el armamento nuclear táctico como una especie de artillería mejorada. Algunos oficiales cruzaron el umbral del optimismo pensando que aquellas divisiones dispondrían de medios atómicos como fuego de apoyo para sus brillantes vehículos mecanizados y acorazados, escribía un capitán de Artillería alumno de la Escuela de Estado Mayor:



“Con objeto de poder atender a cualquier incidencia del combate y dada la cadencia de 2 a 4 disparos por hora, se hace necesario dividir los medios de lanzamiento de explosivos nucleares de la División en dos núcleos (...) podemos contar con la posibilidad de una masa de fuego cada 30 minutos sobre 4 ó 5 objetivos y a cargo de cada núcleo” (Ramos Alcaraz, 1958).

En el artículo se incluía un plan de fuegos con 12 proyectiles comprendidos entre los 10 y los 20 kilotones (en las potencias equivalentes a las dos bombas atómicas lanzadas en Japón en 1945), para un objetivo de División.

La reorganización no solo obedecía al hecho de disponer de nuevos recursos materiales, el Ejército en la península contaba con 18 divisiones, más las tropas de 9 cuerpos de ejército y de la reserva general, mientras que unos 60.000 efectivos cuidaban del norte de África. Cubrir al completo aquellas unidades “hubiera exigido mantener en filas más de medio millón de hombres, cifra claramente imposible de sostener” (Redacción de la Vanguardia, 1960). La disminución no solo fue en unidades, las nuevas divisiones solo precisaban 10.000 hombres, lejos de los más de 16.000 de las anteriores, lo que permitía adaptarse a la lógica de remplazos de 160.000 mozos, cifra media a finales de los años 50.

El objetivo principal fue la creación de un Ejército de Maniobra, que posteriormente se complementaría con la creación de otro Territorial.

4.2. El impulso industrial

La industria había mejorado sensiblemente desde aquel informe de la CIA de 1948, la autarquía había dado algunos frutos positivos, el primero y más importante fue el CETME, cuyos modelos “B” y “C” poblaron los cuarteles españoles muchas décadas posteriores y cuya idílica relación con el Ejército de Tierra finalizaría con el nefasto modelo “L” que adolecía de las virtudes de sus hermanos mayores. Las pesadas ametralladoras “ALFA” se estrenaron en combate en la campaña Ifni-Sáhara y resultaron un arma efectiva que no sería sustituida hasta entrados los años 70. El obús 105-26 y el cañón 149-24 fueron otras aportaciones. Los cañones contra-carro de 60-



45 y de 60-50, y los antiaéreos 88-56 y 40-70. Este último era un cañón sueco que se fabricó en España bajo licencia, pero que el Ministerio del Ejército vendió como una proeza nacional. Por último, cañones de calibre 122 y 150. La dirección industrial corría a cargo del Instituto Nacional de Industria (I.N.I.) que aglutinó todas las fábricas. Se crea en 1960 la Empresa Nacional Santa Bárbara de Industrias Militares Sociedad Anónima, cuyo primer presidente fue el teniente general López Valencia, lo que mejoraría sensiblemente la capacidad de fabricación nacional. En cualquier caso, la capacidad de desarrollo de medios acorazados, mecanizados o de transporte pesado siguió siendo nula.

4.3. La instrucción del personal de tropa.

El ministerio del general Barroso trajo un proyecto ambicioso que trataría de paliar el proceso de instrucción de reclutas anterior a 1960. Los reclutas, en la mayoría de las unidades, se instruían durante un periodo de 150 días que se dividía en cuatro ciclos, el primero de ellos se constituía a su vez en tres fases. La evolución de estos ciclos de instrucción comenzaba en el nivel individual y debía finalizar en el de Batallón. Por regla general, las dificultades económicas hacían reducir los 150 días a unos 100⁹ y el problema fundamental residía en el hecho de que a medida que se demandaban más cuadros de mando para implicarse en el campamento, estos abandonaban la guarnición del regimiento, donde los soldados veteranos quedaban a merced de los oficiales y suboficiales de las planas, con lo que su instrucción diaria se solía limitar a tareas logísticas de mantenimiento del cuartel y a contar los días para su licencia. Hay que tener en cuenta que convivían dos reemplazos, con lo que este ciclo se repetía anualmente por un periodo superior a tres meses.

⁹ En los periodos anuales de 1956, 1957 y 1958, se contabilizaron respectivamente: 99, 99 y 102. Obtenido de (Nieto Martínez, 1958: 4)



Se idearon campamentos de nivel divisionario, donde se destinaría un pequeño porcentaje de cuadros de mando, paliando así la “doble gorra” del sistema de campamentos regimentales. Barroso buscaba emular en parte las grandes bases norteamericanas que fomentaban el espíritu divisionario desde el inicio de la instrucción individual, además de proporcionar unidad de criterio en la instrucción de todas las armas y servicios que conformaban la división. El objetivo por otra parte era “sustituir los viejos cuarteles (...) establecidos con frecuencia en antiquísimos conventos, por modernas construcciones dotadas de espacio suficiente, de campos de deportes y de salas de proyección”¹⁰. En 1959 el ministro anunciaba la construcción de un campamento en Tremp (Lérida), que debería estar listo en un año y que constituiría “uno de los puntos básicos de la reorganización”¹¹ del Ejército. Para llevar a cabo tan ambicioso plan se constituyó la Junta Central de Acuartelamiento, que solo pudo adaptar los campamentos a nivel región militar, pero que sería el origen de los grandes centros de instrucción de reclutas que harían su función durante muchos años.

4.4. La vida en los cuarteles

Poco a poco, las mejoras en la situación económica del país trajeron alivio también para el nivel de vida en los acuartelamientos. Se iniciaban los años 60 y el turismo comenzaba a llegar en forma de modernidad y divisas a las playas españolas, los tecnócratas dominaban los ministerios y España por fin iniciaba una motorización generalizada en las ciudades con varias décadas de retraso. La tropa tenía unas condiciones de vida muy diferentes a

¹⁰ Declaraciones del ministro Barroso al diario ABC. Agencia Efe, corresponsal en Lisboa. (02 de octubre de 1958). Los Ejércitos peninsulares están preparados para hacer frente a cualquier ataque. ABC, pág. 45.

¹¹ Entrevista al ministro Barroso. (3 de febrero de 1959). Será construida una Base-Escuela militar en la zona de Tremp. ABC, pág. 27.



sus mandos, y algunos de éstos, que aún se veían acosados por lo ajustado de los sueldos se aprovechaban de las capacidades técnicas de aquellos soldados que de buena gana hacían reparaciones domésticas o en vehículos particulares a cambio de algún día de permiso extra o algún otro beneficio. La comida era suficiente, pero de escasa calidad, en 1963 el rancho alcanza la cifra de 4,80 pesetas, que supuso un incremento considerable, si bien, el gasto en alimentación se gestionaba con la mayor o menor experiencia del oficial de cocina o el suboficial auxiliar y la casi siempre escasa pericia de unos rancheros que apenas “sabían hervir una pota” (García Zaragoza, 1963: 26). El menaje era metálico para soportar la dureza de la campaña, pero con el paso de los años se encontraba oxidado y en malas condiciones poniendo en riesgo la más mínima higiene. Comenzaron en aquel momento a proliferar civiles que se encargaban de la confección del menú. La tropa continuó viviendo en barracones hasta la finalización del servicio militar. Comenzaron los ejercicios de alto nivel, donde se practicaban grandes operaciones con multitud de fuerzas implicadas, pero que simulaban situaciones irreales y donde la imaginación debía paliar las enormes carencias en simulación y logística.

Los mandos mientras tanto, sometidos a la galopante inflación buscaban en trabajos vespertinos la posibilidad de llegar a fin de mes, beneficiados por el horario de mañana que se vivía en los cuarteles y de unos cuadros de complemento que aliviaban la carga de servicios de los profesionales de carrera. “(D)os terceras partes de los militares destinados en Madrid compatibilizaban su profesión con otro trabajo civil” (Puell de la Villa, Historia del Ejército en España, 2005: 207).

Ante este panorama era difícil mantener un nivel de motivación profesional correspondiente a una profesión vocacional. La necesidad ahogaba la eficacia y sobre todo la plena dedicación de los cuadros de mando como es posible en los ejércitos de hoy día.



Conclusiones

El periodo de 10 años comprendido entre los Acuerdos de Madrid de 1953 y el año 1963 supuso una transformación del Ejército de Tierra inferior a la de la Armada o el Ejército del Aire, no obstante, contribuyó al inicio de unas mejoras que muy poco a poco consiguieron enmendar la muy precaria situación de los años de la autarquía. El mayor impulso se produce a partir de 1958 con la adopción de las divisiones experimentales, los campamentos divisionarios y la profunda reorganización de 1960. La ayuda norteamericana modificó la doctrina de 1924 por la de 1956, si bien, esta actualización quedó desfasada en muy poco tiempo pues la organización pentómica la haría obsoleta en solo un par de años. Se pasó de un ejército planteado para una defensa de los territorios coloniales y de los Pirineos, a un ejército más similar a los del bloque occidental, con disminución de fuerzas, aumento de la potencia de fuego y medios más modernos.

Los acuerdos contribuyeron por tanto a unas plantillas más realistas de lo que los replazos podían aportar anualmente, si bien, los cuadros de mando siguieron siendo más de los aconsejables. Se mejoraron las condiciones de vida en los cuarteles, pero mucho más lento de lo que demandaban aquellos jóvenes que dormían en barracones de compañía. Los oficiales y suboficiales pudieron verse incentivados con el nuevo material, pero continuaron con estrecheces económicas y teniendo que buscar fuera del uniforme un sustento para sus familias. En definitiva, un ejército que estaba lejos de estar preparado para el ingreso en la OTAN y al que le costaría compararse con el de otros países europeos de tamaño similar.



Bibliografía

Agencia Efe, corresponsal en Lisboa. (02 de octubre de 1958). Los Ejércitos peninsulares están preparados para hacer frente a cualquier ataque. *ABC*, pág. 45.

Anson, L. (1994). *Don Juan*. Barcelona: Plaza & Janés.

Cardona, G. (2003). *El gigante descalzo. El Ejército de Franco*. Barcelona: Aguilar.

Central Intelligence Group. (1947). *Conversations in Spain of Just Envoy with Miguel Palacios*. CIA. Aprobado para desclasificación el 24/09/1999. CIA-RDP82-004557R000800190005-2.

CIA. (1948). *Spain*. CIA. Aprobado para desclasificación el 04/04/2013. CIA-RDP78-01617A001500020001-2.

De Sequera Martínez, L. (2001). *Historia de la fortificación española en el siglo XX*. Salamanca: CajaDuero.

Entrevista al ministro Barroso. (3 de febrero de 1959). Será construida una Base-Escuela militar en la zona de Tremp. *ABC*, pág. 27.

García Zaragoza, P. (noviembre de 1963). La alimentación del soldado. *Ejército*(286), 25-28.

Mogaburo López, F. (2018). *Historia orgánica de las grandes unidades (1475-2018)*. Obtenido de <https://www.ejercitos.org/2019/05/02/historia-organica-de-las-grandes-unidades-1475-2018-iii/>

Muñoz Bolaños, R. (2010). La institución militar en la posguerra (1939-1945). En F. Puell de la Villa, & S. Alda Mejías, *IV Congreso de Historia de la Defensa. "Fuerzas Armadas y políticas de defensa durante el Franquismo"*. (págs. 15-54). Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.





Nieto Martínez, E. (octubre de 1958). Instrucción de reclutas. Reflexiones sobre el primer ciclo. *Ejército*(225).

Payne, S. (1992). *Franco. El perfil de la historia*. Madrid: Espasa-Calpe.

Puell de la Villa, F. (2005). *Historia del Ejército en España*. Madrid: Alianza Editorial.

Ramos Alcaraz, R. (mayo de 1958). La División pentómica en el ataque. Un caso concreto. *Ejército*(220).

Redacción de la Vanguardia. (8 de mayo de 1960). Así va a ser el Ejército de España. Declaración del ministro del Ejército. *La Vanguardia Española*, págs. 5-6.

Historia Digital, XX, 36, (2020). ISSN 1695-6214

© Joaquín Rivera Chamorro, 2020

